vinetur

El vino ecológico gana una métrica para medir su impacto real

Un estudio propone aplicar el método SROI para cuantificar beneficios sociales y ambientales en bodegas con tecnología IoT

miércoles 3 de junio de 2026

Un estudio publicado en Preprints.org propone aplicar la metodología SROI, siglas en inglés de Social Return on Investment, para medir el impacto social y ambiental de proyectos del sector del vino. El trabajo, firmado por un equipo de investigación que revisa la literatura científica y presenta un caso práctico en vino ecológico, plantea una forma de cuantificar beneficios que no siempre aparecen en las cuentas económicas habituales.

La investigación parte de una revisión sistemática con criterios PRISMA y después aplica el método a una explotación vitivinícola con tecnología IoT, es decir, con sensores conectados para recoger datos en tiempo real sobre el viñedo y la bodega. Según el preprint, el análisis arroja un SROI de 1,98, lo que indica que por cada unidad monetaria invertida se generan 1,98 unidades de valor social estimado.

El trabajo se centra en una cuestión que gana peso entre bodegas, inversores y administraciones: cómo medir de forma comparable los efectos de una actividad agrícola e industrial que no solo vende vino, sino que también consume agua, energía y suelo, y puede generar empleo, fijación de población y prácticas más eficientes. Los autores sostienen que una metodología común puede ayudar a ordenar decisiones de inversión y a evaluar proyectos de sostenibilidad con más precisión.

En el caso analizado, la combinación de producción ecológica y monitorización digital permite seguir variables agronómicas y operativas con más detalle. Esa información sirve para ajustar riegos, reducir insumos y mejorar procesos internos. El estudio plantea que esos cambios pueden traducirse en beneficios sociales y ambientales medibles si se aplican los criterios del SROI.

La propuesta llega en un momento en el que muchas bodegas buscan herramientas para justificar inversiones en eficiencia energética, digitalización y agricultura ecológica. También puede servir a fondos, cooperativas y empresas familiares que necesitan comparar proyectos con criterios más amplios que el margen comercial o la facturación.

Los autores señalan que el método puede adaptarse a distintos tamaños de explotación y a varias zonas vitivinícolas, aunque advierten de que requiere datos fiables y una definición clara de los impactos que se quieren medir. El preprint no sustituye a una evaluación económica tradicional, pero sí añade una capa de análisis sobre efectos sociales que suelen quedar fuera de los balances habituales.

La publicación abre la puerta a que el sector del vino incorpore métricas más homogéneas para valorar iniciativas ligadas al enoturismo, la producción ecológica o la digitalización del viñedo. También puede facilitar comparaciones entre proyectos cuando haya ayudas públicas o inversión privada sobre la mesa.